

«Pinceladas anchas, que pugnan por desprenderse de los modos académicos. En López-Villaseñor hay un temperamento brioso de López y muy Villaseñor mío. Su colorido es jugoso, y en los retratos apunta condiciones nada comunes. Hay algo tumultuoso en su pintura.»

«El tumulto parte de la arrolladora manera con que el pintor lanza las masas de color.»

«López-Villaseñor es una realidad que promete realidades más venturosas todavía.»

(«Dígame».—7 de enero de 1948.)

maciones y elogiosos comentarios, entre los que destaca un valioso artículo debido a la pluma del excelente periodista y escritor don Mariano Tomás, aparecido en el diario «Madrid», que por su relevante interés reproducimos en otra página de este número. Ha habido, sin embargo, una insospechada excepción. Entre los favorables comentarios aludidos, solamente la crítica de uno de los diarios de nuestra capital ha acogido con desprecio y frialdad esta Exposición, máxime en lo que a la obra de López Torres se refiere.

Si la personalidad de estos pintores no viniera ya acreditada por el testimonio irrefutable de las primeras figuras de nuestra pintura, tal vez no nos hubiéramos atrevido a hacer aquí mención a la lamentable miopía profesional del crítico de «Informaciones». Afortunadamente el juicio de este señor se ahoga entre los comentarios de quienes tienen más autoridad y competencia, por el puesto que ocupan en la pintura española, para juzgar un arte determinado. La obra de nuestros artistas sigue en pie, firmemente asentada sobre las bases de su propio valor e indiscutible éxito. «Afortunadamente —ha dicho entre otras cosas el crítico de «Informaciones»— en España ya no se pinta así.» Por fortuna —añadimos nosotros— en España rara vez se dan estos resonantes tropezones profesionales. Solamente el desconocimiento absoluto de nuestra Mancha, con sus dilatadas llanuras, que por sus gamas grises y ocres tan difícilmente se prestan a una sincera interpretación pictórica, puede atenuar en parte la falta de orientación de ese señor.

Hoy, más que nunca, confiamos en nuestros artistas y sabemos que con su triunfo contribuirán a la elevación y prestigio de la tierra que les ha visto nacer.

señor tiene amplias posibilidades de alcanzar el triunfo.

La crítica y el público —repetimos— ha subrayado con su nutrida asistencia durante las dos semanas que permaneció abierta esta Exposición, el éxito presentido por quienes desde hace mucho tiempo tuvieron ocasión de conocer la obra de estos pintores y fallaron en cuanto a sus óptimos resultados en el porvenir. Todos los periódicos madrileños han dedicado amplias infor-

«Son como cristales estas obras de López Torres. Transparentes y claras como un ánfora clara y trasparente. López Torres pinta con amorosa unción, con meticulosos pinceles. En su obra todo es puro, todo es sereno. La luz cegadora que capta con buena retina bajo su pintura se hace suave y acariciadora.

Las llanuras, repletas de calor y vibrantes de soles, entre sus pinceles se convierten en refrescantes y amables, sin perder sus características luminosas. Es tan delicada la manera del pintor, que se teme respirar demasiado fuerte ante su obra. Parece que podría quebrarse con la más leve vibración el lienzo.

(«Dígame».—7 de enero de 1948.)

D